

## Hervé Le Bras y Emmanuel Todd

### Le mystère français

PARÍS, SEUIL, 2013

Los demógrafos Hervé Le Bras y Emmanuel Todd acaban de publicar un libro titulado “Le mystère français” (El misterio francés) en la editorial Seuil cuya colección “La République des idées” está dirigida por Pierre Rosanvallon y Ivan Jablonka. Este libro parte de la constatación de que Francia “sufre de un desequilibrio entre los espacios antropológicos y religiosos que la constituyen” (Le Bras y Todd, 2013: 7), sabiendo que su corazón liberal e igualitario, que hizo la Revolución en 1789, se ha debilitado, mientras que su periferia, anteriormente fiel al ideal jerárquico y a menudo de tradición católica, es ahora dominante. Ese trabajo se inscribe en la continuidad de su obra titulada “L’invention de la France” (Le Bras y Todd, 1981) que ya ponía de manifiesto la diversidad y la vigencia de los sistemas tradicionales en el Hexágono.

La novedad de la obra de Le Bras y Todd estriba en la demostración de la incidencia de la estructura familiar y de la tradición religiosa sobre las opiniones, actitudes y actos de los individuos. Así, observan que la vida política, aparentemente estructurada por los enfrentamientos de intereses y de clases, está en realidad determinada por las tradiciones religiosas y familiares. Esta tesis puede parecer sorprendente en las sociedades contemporáneas globalizadas donde la población agrícola es estadísticamente insignificante y la desindustrialización es masiva. Los propios autores reconocen que, entre 1980 y 2010, Francia se ha convertido en una sociedad posindustrial. En ese sentido, consideran que el país ha cambiado en una mayor medida durante los últimos treinta años que durante los cincuenta años anteriores.

Así, constatan una aceleración del cambio con la masificación de la enseñanza secundaria y superior entre 1966 y 1971 y, sobre todo, entre 1981 y 1995, con una proporción de titulares del bachillerato que alcanza el 37,2%. No en vano, esta expansión no se ha acompañado de una democratización cultural, dado que ha provocado una “inversión de la pirámide educativa y del concepto de desigualdad” (Le Bras y Todd, 2013: 12). A nivel demográfico, el retroceso de la fecundidad, aunque Francia se sitúa todavía a la cabeza de los países de la Unión Europea, se ha compaginado con un auge de los nacimientos fuera del matrimonio. Estas evoluciones son inseparables de la emancipación de la mujer y de su inserción profesional masiva que se aproxima progresivamente al de los hombres. Estos cambios están estrechamente vinculados al desarrollo de una nueva cultura urbana, sabiendo que la ciudad es un lugar de vida total con su nivel educativo, su tradición política, su sistema familiar y su práctica religiosa.

No en vano, Le Bras y Todd demuestran que la crisis de la sociedad posindustrial ha reactivado y reforzado los sistemas antropológicos y religiosos, que buena parte de la literatura en ciencias sociales consideraba como inoperantes. Más aún, estiman que el propio cambio ha sido guiado, en cada fase, por sistemas antropológicos y religiosos antiguos. En ese sentido, “*Le mystère français*” sugiere que “ninguna nacionalidad posmoderna es concebible de manera absoluta, independientemente de las estructuras antropológicas y religiosas fruto de una muy larga historia” (Le Bras y Todd, 2013: 9). A su entender, “una perspectiva antropológica nos obliga a tener una visión completa y positiva del proceso de modernización” (Le Bras y Todd, 2013: 9).

Para fundamentar su demostración, Le Bras y Todd recurren al método cartográfico en general y al del mapa estadístico en particular. Este último representa, a través de una escala de tonos graduados, cantidades relativas en espacios geográficos y administrativos. Ese método ha sido imaginado por Charles Dupin en 1826 y plasmado en su obra titulada “*Carte figurative de l’instruction populaire de la France*” donde presenta los departamentos franceses en función del número de niños escolarizados. Ha puesto de manifiesto la diferencia de desarrollo entre la Francia del Norte y la del Sur o la del Oeste. Ese tipo de mapa fue utilizado sistemáticamente por Le Bras y Todd en su obra “*L’invention de la France*” (1981). Esta vez, los demógrafos galos han utilizado un nuevo método cartográfico que permite afinar el reparto de los fenómenos en el espacio. Los datos estadísticos son obtenidos a nivel de los municipios y no se proyectan en el mapa municipio por municipio, dado que se concede un valor a cada municipio teniendo en cuenta los valores de los municipios colindantes, en función de una ponderación que toma en consideración la distancia que los separa.

Una vez fijado el marco de análisis, explicitado la hipótesis central y expuesta la metodología utilizada, la obra de Le Bras y Todd precisa lo que entienden por fundamentos antropológicos y religiosos. Los mapas utilizados describen la obtención del bachillerato, la movilidad social o el voto a favor del PS, del UMP y del FN que hacen aparecer varias formas cuya diversidad no es infinita. Algunas formas típicas dibujan unos espacios más amplios y difusos, provenientes del pasado preindustrial de Francia que nos permiten comprender el despliegue en el espacio de la nueva modernidad. Básicamente, el panorama francés dibuja dos tipos de estructura familiar (nuclear o complejo) y de hábitat (agrupado o dispersado); sin olvidar las zonas antiguamente y recientemente descristianizadas.

Así, los censos recientes demuestran la persistencia de la oposición entre una Francia donde predomina la familia nuclear y una Francia dominada por la familia compleja. Aunque las familias actuales sean mayoritariamente simples, lo que favorece el auge del individualismo, observamos la persistencia de especificidades regio-

nales. Las diferencias son mayores aun si se toman en consideración los sistemas familiares que aluden a una serie de familias que intercambian conyugues en un territorio: su inscripción en el tiempo es tan importante como su relación al tiempo. “Las reglas que guían su funcionamiento (igualdad o desigualdad, libertad o obligatoriedad testamentaria, reglas de herencia, preferencia o rechazo de la convivencia intergeneracional) expresan los valores del lugar” (Le Bras y Todd, 2013: 45). Es la razón por la cual, Le Bras y Todd consideran que se puede cartografiar las costumbres relativas a la herencia o las modalidades de residencia. En ese sentido, “el tipo de hábitat (...) está intrínsecamente vinculado al modelo familiar” (Le Bras y Todd, 2013: 45).

A partir de su análisis, consideran que el sistema antropológico francés se articula en torno a tres combinaciones: 1) una polaridad que opone el individualismo igualitario a la jerarquía; 2) una constelación de zonas periféricas bien tipificadas pero discordantes con respecto al enfrentamiento entre los binomios libertad-igualdad y autoridad-igualdad; 3) un vínculo entre la Vendée y la Gironda. A partir de ese planteamiento, distinguen cinco zonas:

- El individualismo igualitario en la amplia cuenca parisina.
- La fuerte jerarquía y la cooperación familiar en el Sur Oeste y en Alsacia.
- El individualismo familiar puro en el Oeste interior.
- Las cooperativas familiares diversas y variadas en el extremo norte, en Bretaña, en el Noroeste del Masivo Central, y en el sur de la Loire.
- Las cooperativas familiares con un fuerte igualitarismo en la fachada mediterránea y en Córcega.

En cuanto a la tradición religiosa, Le Bras y Todd subrayan que la división religiosa es más simple. “Fundamentalmente dualista, parece incluso organizar la multiplicidad de los sistemas antropológicos en dos grupos, dos fuerzas opuestas, cuya articulación parece constituir un sistema” (Le Bras y Todd, 2013: 55). En otros términos, parece existir una fuerte correspondencia entre estructura familiar y tradición religiosa. Por ejemplo, la Champagne, de familia nuclear igualitaria, fue precozmente descristianizada y republicana, mientras que tanto el País Vasco francés como Alsacia, de familia compleja, fueron hasta una época muy reciente los pilares de la Iglesia católica. Ese reparto apenas ha variado entre 1791 y 1965 ya que observan una gran estabilidad geográfica de la práctica religiosa durante ese periodo, a pesar de la aceleración de la historia que incluye la urbanización, la revolución industrial o la aparición del socialismo y del comunismo.

Una vez precisado lo que entienden por fundamentos antropológicos y religiosos, abordan las principales temáticas que afectan a la sociedad francesa, tales como las nuevas desigualdades culturales, la emancipación de la mujer, la transformación

de la familia (familias mono-parentales, reconstituidas, homosexuales, etc.), la desindustrialización de la economía, el exilio de las clases populares a las periferias urbanas, el incremento de las desigualdades económicas, las migraciones y las carencias del sistema de integración, las variables que dividen el electorado, la derechización del mismo o la metamorfosis del Frente Nacional (FN). A ese respecto, conviene detenerse sobre ese último aspecto.

El análisis de los resultados electorales del Frente Nacional (partido de extrema-derecha) en las elecciones presidenciales de 2012 a partir de la perspectiva de Le Bras y Todd es sumamente interesante, sabiendo que, inicialmente, el FN articulaba su discurso en torno a la inmigración y a la inseguridad. Los dos demógrafos demuestran cómo, en zonas en las que prevalecía anteriormente un hábitat agrupado, una fuerte cohesión social y una mentalidad comunitaria, la expansión urbana y la transformación de los estilos de vida han provocado un vaciamiento de la vida colectiva, destruyendo los vínculos vecinales. En ese sentido, “el voto FN expresa la angustia de las regiones donde prevalece el hábitat agrupado: el vecino se ha convertido en extraño, es percibido como una amenaza para la seguridad. Los dos grandes temas del FN proponen responder a ese temor del vacío designando a culpables” (Le Bras y Todd, 2013: 279-280).

Marine Le Pen intenta “desdemonizar” el Frente Nacional centrandolo su discurso en temáticas sociales, contrarias al Islam y a la construcción europea en particular y a la globalización en general. Intenta oponer los centros urbanos donde residen las élites cultivadas a las periferias urbanas y sociales abandonadas donde se encuentra su electorado. Como lo subrayan Le Bras y Todd: “el FN se ha convertido, económicamente y territorialmente, en el partido de los dominados, de los débiles que han sido alejados, tanto por el nivel de estudios como por la profesión, de los centros urbanos donde se concentran el poder y los privilegios”. Sus votantes “han sido relegados a las zonas periurbanas y rurales” (Le Bras y Todd, 2013: 290). La localización frecuente de estos electores en zonas carentes de una identidad territorial fuerte, los sitúa en un estado de anomia geográfica. Esta evolución del voto de extrema-derecha ha conducido al politólogo Pascal Perrineau (2007) a hablar de “izquierdismo-lepenista”, sabiendo que los obreros están sobre-representados en estas zonas periurbanas.

No en vano, la perspectiva elaborada y desarrollada por Le Bras y Todd a lo largo de su libro tiene ciertas limitaciones sobre las cuales conviene detenerse:

- Si su libro tiene el mérito de subrayar la incidencia de la estructura familiar y de la tradición religiosa sobre las opiniones, actitudes y comportamientos de los actores, tiende a infravalorar las variables estrictamente sociológicas y, más aún, meramente políticas, tales como la socialización política, la cultura política, la adhesión, la organización y la acción partidista. En efecto, la decisión de una

persona de votar a un partido, de afiliarse a él o de militar en su seno, no dependen estrictamente de la estructura familiar o de la tradición religiosa sino de su socialización política, tanto en su familia, en el sistema educativo, en sus redes de relaciones como en organizaciones asociativas, sindicales o políticas. De la misma forma, tanto su nivel de estudios y su inserción laboral como los medios de comunicación que mira, escucha y lee influyen ampliamente en su conducta.

- Asimismo, la formación demográfica y historiadora del primero (Hervé Le Bras) y historiadora y antropológica del segundo (Emmanuel Todd) los conduce a insistir sobre las estructuras subyacentes, las permanencias históricas y los fundamentos antropológicos de los fenómenos sociales, lo que los lleva a no prestar la atención necesaria a las fluctuaciones, cambios repentinos y acontecimientos. Si bien reconocen la incidencia de factores exógenos, no extraen todas las consecuencias de las mutaciones que han atravesado las sociedades contemporáneas a lo largo de los últimos treinta años.

- A ese respeto, si Le Bras y Todd explican, sin demostrarlo, que la crisis económica iniciada en septiembre de 2008 ha reforzado la importancia de la estructura familiar y de la tradición religiosa, no insisten suficientemente en las transformaciones que provocarán cambios tales como la emancipación de la mujer, la elevación del nivel de estudios, la desestructuración de la familia tradicional, el incremento del paro, de la precariedad laboral y de la pobreza o el aumento de la inmigración en las opiniones, actitudes y comportamientos de los ciudadanos. Más allá, no explican cuál podría ser la incidencia de la globalización de la economía, la mundialización de la información, la homogeneización de la cultura, la intensificación de los flujos migratorios y el incremento de la movilidad espacial sobre la sociedad francesa.

- Por último, al incidir en la influencia inconsciente de las estructuras y sistemas subyacentes sobre los individuos, fruto de una larga y profunda historia, descuidan la autonomía de los actores que, además de gozar de capacidad reflexiva (Dubet, 1994) que les puede permitir concienciarse y distanciarse de estas estructuras, tienen intereses que orientan sus conductas. En ese sentido, pueden elaborar estrategias que les permitan determinar, al menos parcialmente, sus opiniones, actitudes y acciones que no están fijadas para siempre sino que son evolutivas en función de los acontecimientos, de las tomas de conciencia y de las decisiones de los actores que no son meros agentes.

En definitiva, “Le mystère français” es una obra documentada, sólida y estimulante que recuerda la importancia de la estructura familiar y de la tradición religiosa en las conductas de las personas; dimensiones que han sido progresivamente descui-

dadas por los sociólogos y politólogos a lo largo de los últimos años, tanto en los estudios empíricos como en las reflexiones teóricas. No en vano, tiene el defecto de sus cualidades en la medida en que pretende explicarlo todo a través de estas variables, lo que le conduce a infravalorar otras. Asimismo, la predilección por las estructuras y la historia larga lleva los demógrafos galos a infravalorar el acontecimiento y la autonomía del actor. A pesar de estas carencias, que son en realidad la consecuencia del enfoque elegido, nos encontramos ante un libro que constituirá, sin lugar a dudas, un referente en la literatura científica sobre la sociedad francesa.

### **Bibliografía**

DUBET, F. (1994): *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.

DUPIN, C. (1826): *Carte figurative de l'instruction populaire de la France*. Paris.

LE BRAS, H. y TODD, E. (1981): *L'invention de la France*. Paris: Gallimard.

LE BRAS, H. y TODD, E. (2013): *Le mystère français*. Paris: Seuil.

PERRINEAU, P. (2007): *Atlas électoral*. Paris: Presses de Sciences Po.

**Eguzki Urteaga**

eguzki.urteaga@ehu.es

Universidad del País Vasco

País Vasco-España